

tendrán que satisfacerlas hasta el último cuadrante, en las terribles y sentidísimas penas del purgatorio.

Para librarte de ambos males, te presento este tratado *sobre la verdadera satisfaccion ó necesidad de la penitencia*, el cual contiene no solo el deber imprescindible de hacer penitencia por los pecados cometidos; si que tambien el verdadero arrepentimiento, las obras satisfactorias y las indulgencias en general y particular. Quiera N. D. Salvador que yo practique lo mismo que voy á decirte; y que todo este pequeño trabajo lo desempeñe:

A la mayor honra y gloria de Dios
De la Purísima é Inmaculada Concepcion de María
Y de Nuestro Santo Padre Vicente de Paul.

El Autor.



*Justificación del Pecador
es por Jesucristo, es*

LA

VERDADERA SATISFACCION

ó SEA

LA NECESIDAD DE LA PENITENCIA

por un sacerdote de la congregacion de la
Mision.

CAPITULO I.

Necesidad de la Penitencia.

1. **Palabras del Salvador.**—Son muy dignas de atencion, lector carisimo, las palabras de Nuestro Divino Maestro, en las cuales nos publica la necesidad de la penitencia. Los fariseos le hablaban de algunas muertes que hizo Pilatos; y él les responde que tan culpables eran los galileos ajusticiados, como los que habian quedado con vida: “y que si ellos no hacian penitencia, unos y otros perecerian igualmente.” Y á la manera que los diez y ocho judios que quedaron aplastados bajo la torre de Siloé, fueron tan criminales como los demas que habian conservado la vida; asi tambien les volvió á asegurar y con juramento: “que si ellos no hacian penitencia, todos habian de perecer sin remedio.” Ah! quién me diera que todos comprendiéramos convenientemente las palabras del Señor! ¡quién me diera que todos sintiéramos algo de la eficacia de esta voz omnipotente! Oyela bien, lector

carísimo, porque es importantísima; ya que te asegura “que si no hicieras penitencia, de cierto perecerás.” Atiende, que no hay medio: ó perecer, ó darse á la penitencia: ó perecer sin remedio, ó dar á Dios toda la satisfaccion que reclama la verdadera penitencia. ¡Oh dichoso el que hace penitencia! porque tendrá la verdadera satisfaccion: y no solo no perecerá, sino que vivirá eternamente en la patria celestial: y puede asegurarse que los grados de santidad, están siempre en relacion con los grados de penitencia. Entre los grandes penitentes que han brillado en la iglesia de Dios, uno de los mas ilustres, ha sido Pedro de Alcántara. Este santo, nacido en España, se dió desde muy niño á los rigores de la penitencia; y no contentó con abandonar el mundo, y hacerse religioso, reformó una parte de su religion, dándole la práctica de la regla primitiva. En cuanto á él, fué su penitencia tan asombrosa, que se abrazó con perpetuas disciplinas, con los ayunos mas rigorosos: con tales azotes, que despédazaba su carne, y con los rigores del frio, de la desnudez, del calor, del hambre y de la sed; pero lo mas admirable es, que habia hecho un pacto con su cuerpo, de no darle ni un momento de reposo, sino sujetarlo á la servidumbre, por medio de las asperezas. ¡Feliz penitente! pues en la hora de su muerte fué un santo; y pocos momentos despues dijo á Santa Teresa arrebatada en éxtasis: “¡Oh dichosa penitencia que tanta gloria me has merecido!” Lo mismo podremos decir nosotros, si como él hacemos penitencia.

2. **Palabras del Bautista.**—No solo es Nuestro Señor el que nos impone la obligacion de hacer penitencia; sino tambien Juan Bautista su precursor, cuando clamaba: “haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos.” Fué toda su vida el conjunto mas admirable de penitencia: apenas nacido practicó la penitencia; vivió en su casa como el varon de la penitencia; partió desde muy niño al desierto, para hacer penitencia; los treinta y tres años de su vida los pasó en la mas rigurosa peniten-

cia; toda su vida pública fué la práctica de una continua penitencia, y el tema de sus sermones lo encerró, en predicar el bautismo de penitencia. San Juan Bautista es el profeta y mas que profeta, es el mas santo entre los nacidos de muger, es el venturoso que conoció al Señor sin haberlo visto jamas; y es el que siendo inocentísimo, fué al mismo tiempo el mas penitente. Y tu, lector carísimo, haces penitencia como él? por qué no la has hecho? por qué no empiezas á hacerla desde ahora? Cómo! has andado quizás el camino del pecado, y no haces penitencia? tus pasiones te han sumergido en iniquidades, y no haces penitencia? Ah! despierta de tu letargo, porque está escrito “que aquellos que no hicieron penitencia, perecerán.” Yo bien me persuado, que no quieres perecer; pero tambien debes desear hacer penitencia; porque solo haciéndola, es como no perecerás. Si me fuere licito, decir lo que me parece en favor de los verdaderos penitentes; yo afirmaria, que la Divina Misericordia, así dice á la Divina Justicia: “Perdonemos á este pobre penitente, porque si bien es verdad que ha pecado, tambien lo es que ha hecho la debida penitencia; perdonémosle, porque con sus obras manifiesta, que ya está del todo reconocido; y perdonémosle en fin, porque ha castigado en su persona el pecado que habia cometido.”

3. **La fé nos enseña la necesidad de la penitencia.**—El decreto está dado, lector carísimo; y decreto que obliga á todos á hacer penitencia. Por tanto, á ti te obliga, ora seas rico ó pobre, ora sabio ó ignorante, ora jóven ó viejo, ora seglar ó eclesiástico; porque á todos abraza, sin que exceptúe á uno solo. A la verdad, bien parece que no habia de ser necesario intimar á los cristianos, la necesidad absoluta de hacer penitencia; porque á la manera que nuestros ojos naturalmente ven; así ellos debieran ver en fuerza de la gracia, la necesidad de hacer penitencia. Ellos conocen por la fé, lo que es ser cristiano; y la santidad de su estado glorioso, y la excelencia de su vocacion, y la enorme injuria que con

el pecado hacen á Dios; y conocen los gravísimos males que les causa, y los innumerables bienes de que les priva, y el peligro en que los coloca de perderse eternamente. Pero ¡oh dolor! ¿y por qué no hacen penitencia? Muchos no la hacen, no obstante de haber ofendido á todo un Dios sumamente temible y soberanamente amable. Y por qué no harán penitencia? Esta falta, debe en parte atribuirse á la falsa idea que tienen de la verdadera satisfaccion y de la debida penitencia, pues les parece que basta decir los pecados, y que no callando ninguno, ya Nuestro Buen Dios en su divina misericordia se los ha perdonado. Fatal error lector carísimo! porque él solo ha arrojado al infierno mas almas que toda la malicia de los demonios. Por esto, vemos á tantos cristianos adormecidos en un fatalísimo descuido, que puede costarles nada menos que una eternidad de penas; por esto, vemos tanta tibieza en el servicio de Dios, aun entre personas que debieran ser muy fervientes; y por esto, vemos tanta indiferencia tratándose de satisfacer con obras de penitencia. Ah! es necesario desengañar á muchos cristianos, diciéndoles con voz de trueno: que han de hacer penitencia, so pena de perderse eternamente, porque está escrito: "Todos aquellos que no hicieron penitencia, perecerán." La fé nos enseña, que la penitencia es el único remedio que nos ha quedado despues de la culpa, para que podamos reconciliarnos con Dios; porque si por el pecado perdimos la divina gracia, y manchamos feamente la estola de la inocencia, solo con la legia del dolor y arrepentimiento podemos lavarla cual conviene, y recobrar de nuevo nuestra mejor prenda. Y siendo esto así ¿por qué todos los cristianos no hacen penitencia? por qué se ven tantos que huyen aun de la sombra de la penitencia? Házla tu lector carísimo; y házla conforme á la gravedad del pecado: haz penitencia, y con ella borrarás la fatal escritura que entregaste al diablo donándole tu alma; con ella, le quitarás todo lo deforme y malicioso de la culpa; con ella, podrás satisfacer la infinita injuria que hiciste

á Nuestro Señor; con ella, te librarás de eternos castigos, y con ella, en suma, conseguirás la gloria; Mas ay! "ay de aquel que no hiciere penitencia, porque perecerá eternamente!"

4. **Exhortacion á la penitencia.**—A la manera que el Bautista viendo la conducta nefanda de los judíos, comenzó su mision predicando la penitencia; así habiendo observado yo, el porte infeliz de algunos cristianos, he creído de mí deber recordar algo, de los efectos eficasísimos de aquella omnipotente voz. "Haz penitencia" lector carísimo, porque así lo reclama tu pasada vida; "naz penitencia verdadera," porque se acerca el reino de los cielos, ya que tus pecados te han hecho indigno de él; "naz penitencia verdadera," porque diste á tus sentidos y potencias, un hartazgo de pasatiempos, de amor mundano, de placeres del sentido, de honores y de riquezas: "naz penitencia," porque el peso de tus pecados te ha encorvado hasta pegarte en el suelo; en una palabra haz penitencia, porque solo haciéndola verdadera, te reconciliarás con Dios. Ahora bien, lector carísimo, ¿es esto lo que tu has hecho? qué penitencia seguiste hasta ahora? qué satisfaccion de tus pecados has emprendido? cuántos ayunos hiciste en toda tu vida? cuántos cilicios has usado? cuántas disciplinas te diste para domar de esta suerte lo furioso de tu carne? con qué largas vigiliias te acostumbrabas mortificar? en una palabra, la vida que hasta aquí has entablado puede servirte de satisfaccion? Ah! "naz penitencia, porque de otro modo perecerás sin remedio." Atiende, lector carísimo, las palabras del Bautista dirigidas á los pecadores: "haced penitencia." Se dirige á los pecadores; á los hombres libres y desenfrenados que no han tenido otra ley que su vicio; á los hombres sujetos á las pasiones y esclavos de sus concupiscencias; á los lascivos, que como animales inmundos se han revolcado en el cieno de la impureza; á los murmuradores, que han arrebatado el buen nombre y reputacion aun de los mas exactos; á los maldecientes, que habiendo maldecido á las criaturas,

tal vez ni siquiera han respetado á su Criador; á los robadores de la hacienda agena, que se adjudican lo que no les pertenece; en una palabra, se dirige á los soberbios, á los sacrilegos, á los impíos y á todos los pecadores. Feliz aquel que despues de haber pecado hace la debida penitencia! porque de cierto no perecerá. Haced penitencia: "voz de consejo quizas para alguno: pero voz de precepto para todos los pecadores." Hasta á ti se estiende muger libertina, sin mas pudor ni honestidad que tu depravada conducta; á ti, que conduces como en triunfo la profanidad de los trajes en los bailes y demas diversiones á que asistes; á ti, que abusas del lujo y de los dotes que la naturaleza te ha dado; á ti, que solo piensas en ser idólatra de tu miserable cuerpo; á ti, que te adornas con indecencia á trueque de parecer bella; y á ti en suma, que por tu coqueteria te constituyes prácticamente lazo de Satanas. Ah infeliz! eres á la verdad desgraciadísima; porque obras diametralmente opuesta al glorioso fin, para el cual Dios te crió. "Haz penitencia infeliz!" y si no la haces, mira á tus plantas un infierno abierto, y unos tormentos infinitos, y unos suplicios incesantes, y unos dolores eternos: mira que te espera el verte separada de un Dios infinito, y te aguarda el fuego, el fuego eterno, en donde, si mueres en pecado, serás arrojada como tizon del infierno. Reflexiona "que esto te sucederá tanto si lo crees como si no lo crees, tanto si lo esperas como si no lo esperas, tanto si lo temes como si no lo temes; porque esta es la sentencia fulminada contra el pecador. Apártate de mi, le dirá Dios, al fuego y fuego eterno que lleva consigo toda mi maldicion." Ayl ay de mi! y cuántas mugeres no irán al cielo? y cuántas están condenadas eternamente? Y qué sucederá contigo muger, que esto lees? Qué sucederá contigo que idólatra de tu hermosura, robas los corazones que pertenecen á Dios? dime: ¿dónde está tu penitencia? Tu vives llena de orgullo; tu, entregada á toda especie de diversion; tu, pensando siempre en satisfacer tu vanidad; y vi-

ves con todo el ocio de la pereza; dime ¿esta es tu penitencia? Tu mortificas con tu vida libertina á la fiel esposa, á la solícita madre, á la jóven niña, y aun te atreves á censurar su conducta pudorosa; cuando debieras llorar amargamente tus grandes pecados. Insensata! quién te ha dementado hasta este extremo? Es esto obrar como cristiana? Infeliz! en vez de entristecerte útilmente, en lugar de gemir de lo intimo de tu corazon, te burlas prácticamente de Dios: y obrando de esta suerte ¿quieres librarte del infierno? obrando así, pretendes entrar en la gloria? Desengáñate ahora que es tiempo, porque está escrito: "que si no hicieres penitencia perecerás." Hombre, que soberbio y orgulloso caiste en casi todas las miserias de la vida; que te entregaste á juegos y á borracheras, que perdiste tu dinero y el ageno, que faltaste á la fidelidad de los contratos y que duermes en el letargo de un sin número de pecados; dime ¿dónde está tu penitencia? Despues de las obras de un corazon vengativo, de una lengua maldiciente y de un amor impuro, ¿dónde está la penitencia que reclaman tus culpas y pecados? Tiémblal porque el decreto está dado, y "si no hicieres penitencia perecerás." Soy débil: y por esto no puedo hacer penitencia: cómo! eres débil para hacer penitencia despues de una vida plagada de crímenes? Ay mugeres! ¿y cómo os engaña Satanas? Si, os engaña: porque ¿cuánto no sufris por el mundo? cuántas noches no pasais en claro? cuántas horas no estais brincando haciendo uno de los ejercicios mas fuertes? que posturas tan mortificantes no guardais para no pasar plaza de groseras? luego no sois débiles: luego vuestra delicadeza no es como la suponeis: luego podéis hacer penitencia: por tanto, reflexionadlo bien, que el decreto está dado: "ó penitencia ó infierno." Como el hombre ha de ser débil, si no lo es la muger? El hombre débil! él emprende viajes pesadísimos; él desafía todos los rigores del calor y del hielo: él obra, apesar de la miseria y de todas las dificultades: y este hombre fuertísimo para el mundo ¿solo seria dé-

bil para Dios? Luego no eres débil, luego puedes hacer penitencia; luego si no la haces te condenarás.

5. **Disciplina antigua sobre la penitencia.**
—Hubo un tiempo lector carísimo, en la iglesia de Dios, que con razon es apellidado edad de oro: tiempo de santos, no solo por los innumerables que sellaban su santidad con el derramamiento de su sangre, sino tambien por los que practicaban heróicas virtudes en sus casas y monasterios. Entonces lo mismo que ahora, los hombres y las mugeres eran de carne y hueso, y no faltaban igualmente grandes miserias. Mas cómo eran castigadas? qué penitencia se imponia á los culpables? hasta que punto predicaban la necesidad de hacer penitencia? Las personas á quienes se habia impuesto la penitencia pública, iban el primer dia de Cuaresma á presentarse á la iglesia, y el Obispo se la imponia. Su vestido era de luto, y de tal naturaleza que en nuestros dias de luces de conveniencia, seria considerado por no pocos, como una cosa desaseada é indigna. El Obispo ponía sobre sus cabezas la ceniza, como para recordarles aquella ciertísima sentencia. Acuérdate que eres polvo, y que polvo te has de volver: les daba los cilicios con que habian de cubrirse, les indicaba que su postura mas conveniente era la de estarse postrados; y en este estado de humillacion, se aprovechaban de las oraciones que el Obispo, el clero y todo el pueblo hacian en su favor. El Obispo les hacia un discurso patético; y entre los rigores de la justicia y las piedades de la misericordia, les declaraba que iba á echarles de la iglesia. Comparábalos el paraíso terrenal con la iglesia su madre, y les recordaba que así como ellos habian faltado á esta, del mismo modo que nuestros primeros padres en aquel; así, siguiendo la conducta de Dios, iba á echarlos por algun tiempo de la iglesia, como aquellos lo fueron del paraíso. En seguida los animaba, ponderándoles las ventajas y necesidad de la penitencia, y les prometia, mediante la misericordia de Dios, la remision de todas sus culpas. Entonces tomando un tono y

carácter de Juez, mandaba que los sacaran de la iglesia, y á su presencia hacia cerrar las puertas. Los penitentes seguian una vida muy distinta de la que llevaban los demas cristianos. Por lo comun vivian encerrados por algun tiempo, como en una especie de monasterio; se ocupaban en ejercicios tan penosos como diversos; ayunaban diariamente, y con frecuencia á pan y agua; y solo eran dispensados por la pérdida de las fuerzas naturales, ó por la festividad de las grandes solemnidades. Ellos oraban de rodillas y postrados y por muchas horas: tenian rigurosas vigiliias, dormian al duro suelo, y daban limosna segun su posibilidad. En todo el tiempo de la penitencia no solo se absteneian de las diversiones; sino que aun les estaba prohibido hablar con los fieles, fuera de los casos de grande necesidad. Exceptuando los dias festivos y de estacion, no salian de su encierro; y en estas ocasiones lo hacian para ponerse postrados á la puerta de la iglesia, pidiendo á todos que rogasen por ellos. Despues de algun tiempo les era permitido entrar en el santo templo para oír las lecturas y sermones; luego eran introducidos para orar con los fieles, y finalmente, recibida la absolucion del Obispo quedaban como los demas. Reflexiona lector carísimo, entre penitencia y penitencia: entre la penitencia de aquellos dias, y la penitencia de ahora: y pregúntate ¿por qué entonces era tanta y ahora tan poca? El pecado es el mismo, Dios es el mismo, la obligacion de hacer penitencia la misma: pues ¿por qué ahora no se hace? Hazla tú, "acordándote que no puede entrar en la gloria ninguna cosa manchada;" y por tanto, que si no haces acá la penitencia, tendrás que hacerla allá entre los rigores de las llamas del Purgatorio: tan necesario nos es hacer penitencia! Oh Dios miol hacedme la gracia que considere las cosas como ellas son, y que sea mi continua y ferviente jaculatoria decir á mi alma: penitencia, penitencia si quieres tu salvacion.

CAPITULO II.

Los que pecaron mortalmente deben hacer penitencia.

6. **Palabras del Profeta Isaias.**—Es Isaias, el que en nombre de Dios nos dice así: “clama; no ceses de llamar, levanta tu voz cual si fuere de trompeta y anuncia á los hombres lo que es el pecado.” O si yo lo supiere decir; y tu lector carísimo, comprender, yo te aseguro que haríamos penitencia. Uno solo es el bien, digno del hombre; así como uno solo es el mal; y á la manera que ese bien divino es la gracia de Dios, así el único mal es el pecado: por tanto, las tribulaciones todas, las miserias mas imaginables, los tormentos mas excogitados y todos los dolores de esta vida, no forman un solo mal; porque el mal único, es el pecado. Y una prueba de mi aserto es, que suponiendo una alma con todos estos trabajos, si ella está en gracia de Dios es feliz: y lo es de tal suerte, que muriendo en este estado, iría á gozar las inmensas delicias de la gloria. Al contrario, suponiendo á la misma alma sin la gracia, aunque libre de todas las miserias de la vida, es sumamente desgraciada; y lo es tanto, que muriendo así, se condena irremisiblemente: y por qué? porque está en pecado mortal: tan necesario es el que hagan penitencia los que han pecado mortalmente. “Clama por tanto, contra el pecado, no ceses de predicar la penitencia, házlo con tanto espíritu, que como místico clarín, penetres todos los corazones; y anuncia de una vez para siempre la gravedad y malicia del pecado.” Una madre que viese degollar á su esposo, á su hijo, á su hija, á su hermana, á su padre, y á su madre misma, oh que desgracia! mas no iguala ni por piense á las desgracias del pecado. Un noble que se viese públicamente afrentado, y se le tratara por un vil, de mezquino, de cobarde, de traidor y

aun de rústico villano, oh qué afrenta! Mayor y mil veces mayor es sin comparación, la afrenta con que nos envilece un solo pecado: porque él es la refinada ingratitud del hombre, es seguir las huellas y pisadas de Satanás; es la venta infeliz del alma y del cuerpo, y es hacernos sumamente ingratos, sumamente infelices y sumamente crueles; porque obedecemos al demonio, le vendemos la eterna felicidad y crucificamos de nuevo á Nuestro Divino Salvador. Y podrá no hacer penitencia el que haya pecado?

7. **El pecado mortal es la refinada ingratitud del hombre.**—Nada es tan difícil, como referir todos los estragos del pecado; así como es bastante factible, el presentarlo como la refinada ingratitud del hombre. Porque ¿qué es lo que hace con el pecado? No cumple la ley de Dios: piensa, dice ó hace alguna cosa que prohíbe la ley de Dios: deja de pensar, de decir ó de hacer algo que nos viene mandado por la ley de Dios: y dice ó piensa, ó hace lo que quiere el demonio. Esto es el pecado, y esto es lo que el hombre ejecuta en todos sus pecados. Puede darse mayor ingratitud que esta conducta? El examina la ley de Dios, los motivos para practicarla, las conveniencias que la acompañan, y las cualidades de tan divino Legislador: y examina también la ley del diablo, las razones para obedecerla, y las cualidades del primer criminal: y hecho esto, deja la ley de Dios, y hace lo que dispone Satanás. Qué ingratitud puede compararse con tamaña ingratitud? no es esto, obrar con la ingratitud mas refinada? Si lo es; porque con el pecado se desaprueba toda la ley de Dios, y se da el voto de aprobación á las máximas del diablo. Pero Señor, si yo en mis pecados no digo esto: convengo, que no lo dices con la boca, mas también deberás convenir, que tus obras así lo dicen, pues lo dices prácticamente en todos y cada uno de tus pecados. Nefanda conducta! ingratitud inmensurable! horrible desprecio, el que haces de la ley santa del Señor! El primer apologista del cristianismo esclamaba: “Oh gentiles! sois verdadera-

mente desgraciados; porque haceis mas caso del César que de Jupiter vuestro Dios." Qué habria dicho de los cristianos que pecan mortalmente? Nóvalo bien lector carísimo: porque por tu pecado obras como los mismos gentiles; obras de un modo mas vergonzoso que los gentiles; porque dejas de hacer lo que Dios te manda, para ejecutar lo que dispone el diablo "Oh enoíme y refinada malicia! tu armarás toda la venganza divina para pelear eternamente contra los culpables." Para que concibas toda tu ingratitud, supongamos que te encuentras con un hombre que á la pobreza ordinaria, añade la mayor miseria; y ademas el ser ciego, sordo, mudo, leproso, y del todo paralítico; y supongamos que tu lo curaras radicalmente empleando muchos años, mucho dinero, y aun todo tu descanso; y supongamos, que despues de recibido tan universal beneficio, este hombre se levantara contra ti, y te maldijera, y te burlara, y te acusara de traidor, y lograra hacerte prender, y no parase hasta verte ajusticiado delante de su misma casa. Oh! que ingratitud dijeras! pues tal ha sido tu ingratitud, cuantas veces has pecado; porque entonces te levantaste contra Dios; te serviste de tu cuerpo y alma contra Dios; de tus sentidos y potencias contra Dios, y contra Dios empleaste todo tu corazon y tus afectos. Oh piedras! insensibles piedras! sedme testigos de tanta ingratitud; porque tal es la que comete el cristiano con su pecado; porque pecando obra mas ingratemente que el mismo diablo; pues el diablo pecó por soberbia sin que hubiese experimentado la venganza que Dios tomará de un solo pecado; mas tu, lo hiciste despues de haber palpado cuanto Dios aborrecia el pecado: él, lo hizo criado en la inocencia; mas tu, lo obraste con la inocencia que te restituyó la sangre de Jesucristo; él persiste en su malicia, como réprobo de Dios; tu continúas pecando contra el querer de Dios, que te llama á penitencia; el soberbio, se endurece en su maldad, porque experimenta todo el rigor de la justicia infinita; tu, te has endurecido en medio de las pruebas amorosas de un

Dios tiernísimo; él en suma, declara la guerra al que lo resiste; mas tu has peleado contra el mismo que merió por ti: tal es la imágen horrible de tu pecado! nefando pecado que es la malicia mas refinada! bar-runta por ahí hasta que punto estás obligado á hacer penitencia. Y cuánta penitencia has hecho hasta ahora? Ah! teme si no la haces.

8. **El pecado mortal es pisar sobre las huellas de satanas.**—Pocas cosas hay tan vergonzosas para el pecador, como el considerar que pecando, sigue las pisadas del demonio. Oh si me fuere dable lector carísimo, hacerte conocer toda la infelicidad de este estado! Para esto, contempla primero al justo, para que puedas apreciar mejor al infeliz pecador. "Al justo, le dice el mismo Dios que bien: como si le dijera; que enhorabuena él nació, y que enhorabuena morirá, que todo le sucederá bien, y que ni una sola cosa le sucederá mal; porque él está sin pecado, vive en la amistad de Dios, se llena todos los días de buenas obras, y es el alma feliz que sigue en un todo los vestigios de Jesucristo." Al pecador le dice que mal; "porque tiene los pecados, los vicios y los crímenes; tiene la maldición de Dios, y tiene la fatal gloria, de que brillen en su alma los vestigios del diablo." Por esto no tiene el pecador ni la paz, ni la tranquilidad, ni la mansedumbre, ni la union con Dios; así como tiene la soberbia, y la inquietud, y la ira y la cólera. Oh terribles efectos los del pecado mortal! Oh desgracia lamentable la del pecador! Cuando pecamos, seguimos á Satanás: y cada paso es un emponsoñar el alma, y las potencias, el cuerpo y los sentidos, el corazon y los afectos: es un envenenar la lengua, para que profiera palabras lascivas, la memoria, para que se alimente de malos recuerdos, y las entrañas, para que solo conciban monstruos de iniquidad. Ah! lo diré? Examina tus obras de pecado lector carísimo, y las verás que son como las operaciones del demonio. Y por qué pecaste? acaso ignorabas lo que es el pecado? No lo ignorabas, si lo sabias; y no obstante, lo co-

metiste: por esto tu pecado te hizo mas criminal, porque lo hiciste con entero conocimiento de que obrabas como el demonio. De lo dicho debes inferir la necesidad de la penitencia: y que debes hacerla desde este momento, para que haciéndola deste ahora logres un absoluto perdón: y no padezcas eterna mente.

9. **El pecado mortal es la venta infeliz del alma y del cuerpo.**—Con el pecado mortal lector carísimo, vendiste al diablo tu alma y tu cuerpo; y se los entregaste de un modo tan completo, como él te dió el deleite y la satisfaccion. Dios los había comprado, no á precio de oro y plata, sino con el valor infinito de su sangre; y tu se los arrebataste, é hiciste su entrega en el momento mismo en que consentiste. Reflexiona que has vendido tu alma y tu cuerpo por el maldito qué diran: por el placer que recibiste, por la perseverancia en el pecado, y por un acto de tu voluntad. Pluguiera al cielo, que muchos cristianos no obraran como la infame Isabel reina de Inglaterra! Porque á la manera que esta muger, decia en su frenesí: “deme Dios cuarenta años de reinado y quédese con su cielo;” así dicen algunos cristianos en la práctica, cuando cometen el pecado mortal. No me entretengo en ponderar tanta blasfemia, y la conducta perversa que guardó en todo su reinado; porque tu solo lector carísimo, me arrebatas la atencion, supuesto que pecando, aun puedes venderte otra vez. Dime lector carísimo, ¿te venderias por un peso? este Ser tan excelente lo venderias? Con todo, esto haces pecando: y no solo vendes tu alma, si que tambien tu cuerpo. Considera, que celebraste este fatal contrato al pecar; y vendiste tu alma, tu memoria, tu entendimiento, tu voluntad y tu corazon: vendiste tu cuerpo, tu vista, tus oidos, tu gusto, tu olfato y tu tacto: vendiste tu libertad, tu tiempo, todas tus fuerzas; y en vez de amar á Dios con todo tu corazon, al formalizar esta venta tan inicua como sacrilega, así amaste al pecado. Considera, “que esto hiciste en aquel baile no honesto, en

aquel feo pensamiento,en aquel mirar lascivo.... en aquella ocasion próxima en que te colocabas.... en aquel sisar las cosas de tus amos.... en no guardar con fidelidad lo estipulado en tus contratos.... en los juramentos falsos, y en todos los pecados mortales.” Este es el precio en que te vendiste y esta es la degradacion á que te arrojaste. Considera, lo que hiciste pecando; y verás, cuan en poco te apreciaste; verás que te diste mas barato, que á un in-mundo animal, mas que un simple pájaro; pues se puede decir, que te vendiste por nada, y aun te ofreciste á padecer, á trueque de que te comprasen. Qué tontera tan manifiesta! qué crimen tan infame! qué venta tan escandalosa! qué contrato tan inicuo! Ah! rompe la escritura que diste, cancela todos los documentos que has entregado, y vuelve tu alma libre en poder de Jesucristo que te compró, muriendo por ti. “Ay de aquel, que sordo, continúa en su pecado! porque recibirá un castigo semejante, al que fué dado á los habitantes de Sodoma y Gomorra.”

10. **Como castiga Dios el pecado.**—Las santas escrituras nos refieren el castigo que Dios descargó contra las cinco ciudades nefandas. Oh Sodoma cuán tristes son tus recuerdos! Tu con tus compañeras te hiciste soberbia y orgullosa; cometiste la iniquidad ante el Señor; la impureza campeaba entre tus habitantes, como las tinieblas durante la noche; estendió su dominio á todos los estados y á todas las clases, como el astro del dia estiende sus influencias á todos los demas cuerpos. Oh habitantes de Sodoma! hace cuatro mil años, que una lluvia de fuego arrastró vuestros cuerpos al abismo de la nada; así como vuestras almas al profundo de los infernos. “Y es así como Dios lector carísimo, castigará tus pecados? sin duda alguna. Pues qué será de ti, si no te enmiendas? que mucho que un dia se diga, que tu fuiste; pero que una muerte desastrosa, ocasionada por el pecado, te arrebató la existencia!” Y, qué no hubo remedio para Sodoma? No lo hubo: y ni todas las súplicas de Abraham, pudieron libertarla

de tan triste catástrofe; pero si hay remedio para tí, si pones en práctica el documento del Apóstol, que "te exhorta á procurar tu salvacion con temor y temblor." En efecto; si temes perderle; si das entrada en tu corazon al temor que es el principio de la sabiduría; si te abrazas con el amor, que muda los corazones de pecadores en santos, has alcanzado ya el principio de todos los bienes, y muy pronto confesarás sólida y radicalmente hasta tus menores deslices. Que pecaste ¿es cierto? que confesaste tus pecados puede serlo tambien; mas como no lo es, el que hayas recibido la gracia de Dios, de ahí la necesidad de temer por tu salvacion. Teme pues por tu vida pasada: teme de tu vida presente, y teme por tu vida futura; "porque si mueres en pecado, nadie acertará á librarte de las mazmorras del infierno: y de ahí la necesidad de la penitencia." Por tanto "haz penitencia," porque esta es la voluntad de Dios, que condena á los pecadores á vivir penitentes: "haz penitencia," porque con el pecado hiciste una injuria á Dios, que es la mas horrenda y la mas digna del mayor castigo: "haz penitencia," porque tu pecado es de tal naturaleza, que ha dado la muerte al mismo Dios. Mira si no un crucifijo; y verás demostrado una vez mas, la grande necesidad que tienes de la penitencia; "porque tu pecado clavó en la cruz al mismo Omnipotente."

11. **Como castigaba la iglesia un solo pecado.**—Para animarte á la penitencia, y para que no seas de aquellos que á fuer, segun dicen, de amar á Dios, siguen por completo el camino del amor propio; voy á referirte la sentencia que la iglesia fulminaba contra un solo pecado, y que ciertamente no es de los mas graves. Si alguno lo cometiera, dice, haga diez años de penitencia, de este modo. Que sea encerrado, ó al menos separado de los otros en un lugar solitario; y que allí, vestido con un saco, y humildemente postrado pida con ardor y con lágrimas la misericordia de Dios. En los tres primeros meses, no tomará otra cosa que un poco de

pan y agua en la mañana y en la tarde, exepctuando los domingos y dias festivos que podrá tomar un poco de vino, legumbres y algun pescado. Pasados estos tres meses, salga del encierro; aunque no debe presentarse en público, por no escandalizarlo. Despues de esto, pasará año y medio á pan y agua; pudiendo añadir vino, huevos, pescado y lacticinios, en los domingos y demas fiestas. Concluido este tiempo, podrá comulgar, recibir la paz, cantar los salmos y sentarse en el coro, aunque en el último lugar. No se acercará al ejercicio de los oficios del altar, pero si podrá desempeñar los deberes de las órdenes menores: y hasta el séptimo año, lo pasará ayunando á pan y agua tres veces en cada semana. Concluidos los siete años de penitencia, puede el Obispo admitirlo en el ejercicio de su ministerio; pero con el cargo de que ayune todos los viérnes á pan y agua hasta la conclusion de los diez años. Aqui lector carisimo, pido toda tu consideracion: se trata de un pecado; de un pecado impuro; y este pecado lo castigaba la iglesia con diez años de penitencia. Infiere de lo dicho ¿cuál deberá ser la penitencia tuya? Porque has de saber, que por un pecado de fornicacion, se imponia la penitencia de diez años; por un incesto de consanguinidad ó afinidad, diez años de penitencia; por el pecado con dos hermanas ó con madre é hija, siete años de penitencia; por el pecado contra naturaleza, penitencia por toda la vida; por el pecado de homicidio voluntario, siete años de penitencia; por homicidio casual, cinco años de penitencia, por homicidio por necesidad inevitable, dos años; por asesinar á un sacerdote, doce años de penitencia: por el pecado de jurar en falso, cuarenta dias á pan y agua: el que vende con medidas cortas, treinta dias á pan y agua; el que no cumple la penitencia pública, por tornar al pecado, diez años de penitencia, y solo comulgue en la hora de la muerte; por cometer sacrilegio con las cosas sagradas, siete años de penitencia; por el pecado de blasfemia. . . . mas para qué me canso? Basta lo dicho, para que conozcas el espíritu de la iglesia

sobre la penitencia; y conozcas cuan obligado estás de darte á una vida penitente, y tanto mas, cuanto tal vez hasta ahora, quizas ni la comenzaste. "Toma un crucifijo, y viendo lo que hiciste con tu pecado, verás como te animas á hacer penitencia; y sin duda alguna la harás tanto mayor, cuanto mejor consideres, que aquel á quien clavaste en la cruz es el mismo Hijo de Dios, es tu Criador, es tu Conservador, es tu Redentor, es tu Glorificador, es tu Todo; y Todo tuyo que ofendiste gravísimamente con tu pecado." Oh quién nunca hubiera pecado! Oh quién se diera á la penitencial! Oh quién lograra dar á Dios satisfaccion cumplida! Oh Salvador mío! yo detesto mi pecado; yo lo detesto con todo mi corazón; y yo me abrazo con la verdadera penitencia. "Penitencia, penitencia alma mia, si quisiera tu salvacion."

SENTENCIAS

ESPIRITUALES

SOBRE LA PENITENCIA.

1. No hay pecado tan abominable ante Dios como alegrarse de los pecados cometidos.
2. El que hiera su pecho por los pecados y no se corrije de ellos, no se justifica sino que se hace mas pecador.
3. Así como es mas grave pecado cometer la accion infame que amarla; así es cosa mas criminal odiar la justicia que no practicarla.
4. El pecado que sale de otro pecado, no tanto es pecado, como pena del pecado cometido, porque Dios permite por sus justos juicios que el que pecó con toda libertad, peque despues por hábito. Greg.
5. Fué concedida al hombre la libertad, no pa-

ra que pecase; sino para que no pecando pudiendo pecar, apareciese con sus actos llenos de mérito. Ber.

6. Un solo mal puede suceder al hombre, mal horrible y el mas temible, y este es el pecado. Cic.

7. Dios ha prometido el perdon al pecador; mas no le ha prometido el dia de mañana para que pueda hacer penitencia.

8. Mientras vivimos estamos en tiempo de lavarnos de la inmundicia de la culpa.

9. Haz penitencia! haz verdadera penitencia: porque nada es imposible á los que creen; nada es difícil á los que aman; nada es áspero á los mansos de corazón; nada es árduo y dificultoso á los que son verdaderamente humildes.

10. Jamas desprecia Dios la penitencia que se hace con sinceridad y sencillez.

11. El que haya llegado al colmo de la maldad, si se arrepiente como una Magdalena y un Agustin, como ellos alcanzará el perdon y se hará santo.

12. El buen ladrón alcanzó en un momento el perdon de los pecados, al paso que el mal ladrón en aquel mismo momento se condenó.

13. El no dolerse de haber pecado, injuria mas á Dios que el pecado mismo.

14. Los clérigos que pecan difícilmente hacen verdadera penitencia, porque se avergüenzan de aparecer como reos los que siempre obraban como jueces.

15. La penitencia es la esperanza de la salud, por medio de la cual se salvan los pecadores.

16. Oh venturosa penitencial! qué mas diré de tí? Tu desatas lo atado, tu abres lo que estaba cerrado, tu mitigas todo lo ardoroso, tu sanas lo que está herido; tu iluminas el ánimo tenebroso, y tu animas lo que ya desesperaba.

17. Quién pecó en el siglo mas enormemente

que Pablo? y quién pecó mas gravemente en la religion que Pedro? Con todo, por medio de la penitencia alcanzaron el perdon y fueron admitidos á la gracia del apostolado.

18. Por qué pecaste contra el Señor? Ah! es el Criador y es el Supremo Juez.

19. Por el pecado el diluvio acabó con el género humano, una lluvia de fuego y azufre con Sodoma y Gomorra, y los egipcios fueron sumergidos en el mar rojo.

CAPITULO III.

Los que pecaron deshonestamente deben hacer penitencia.

12. **Elogios de la pureza Virginal.**—Virginitad! Oh Santa, Santa Virginitad! Quién aun te poseyera! quién te conservara siempre inmaculada! quién tuviese la gloria de morir en tus bellisimos brazos! Sagrados Virgenes! estais llenos de privilegios: sois las mas agraciadas flores del jardin de la iglesia, sois los ricos adornos de la naturaleza encantadora; sois una obra acabada, eminentemente perfecta, y sois los únicos que siguiendo por do quiera al Cordero inmaculado, le cantais sin cesar su cántico nuevo. Oh Virginitad! ¿qué diré de tí? Diré con San Cipriano que eres la imágen mas adecuada de Dios; y á la manera que Dios es espíritu, es purísimo, es inmenso, es eterno, es principio y fin de todas las cosas; así tu, como virtud divina, haces á las almas que te poseen que sean verdaderos espíritus en medio de su carne, las haces purísimas, no obstante la hediondez de la concupiscencia; las haces inmensas, pues encierras en tu seno aquel que es inmenso; las haces eternas, asegurándoles del todo la posesión feliz de la eterna gloria; y haces que todos los actos

de las virgenes sean á honor y gloria de Dios. Ojalá lector carísimo, que tu fueres lo que deseo! Ojalá que fueras individuo del bellissimo coro de los Santos y afortunados Virgenes! En este caso nada te diria de lo que vas á oír; sino que pondria mis delicias en decirte lo que es un Virgen. Pero ¿quién eres Virgen? Tu sabes lo que eres: puedes serlo es verdad; pero tambien puedes no serlo: y en uno y otro caso te conviene la penitencia. Si eres virgen debes hacerla porque el precioso lirio de la Santa Virginitad, solo se conserva entre las espigas de la penitencia; y si no eres virgen, si te has manchado deshonestamente. . . . Ah! penitencia, penitencia si quieres tu salvación, porque como dice San Pablo escribiendo á los fieles de Corinto, “ni los fornicadores, ni los adúlteros, ni los que cometen el pecado de molicie, ni los que se hechan con varones poseerán el reino de los cielos.”

13. **Gravedad del pecado impuro.**—La deshonestidad, es el pecado verdadero, es la injuria hecha á un Dios infinito, es una infinidad de malicia, y es un abismo de tanta deformidad y diablura tanta, que no hay entendimiento que lo pueda suficientemente comprender. La deshonestidad: ah! es una deuda inmensa que no basta para pagarla, todo el amor de los Serafines, y la fé de los Patriarcas, y la fortaleza de los Profetas, y las peregrinaciones de los Apóstoles, y la sangre de los Mártires, y lo inmaculado de los Virgenes; y por decirlo en una palabra, es una deuda tan exorbitante que todo el caudal de los merecimientos de los santos no bastaria para pagar dignamente ni aun una mirada lasciva. La deshonestidad es un pecado grande en si mismo; y lo es tanto, que es la enemiga de Dios, la madrastra de las virtudes, la que despoja de todos los bienes, y la que presentando un misero deleite, nos sumerge en la aflicción. Oh Irjurial! eres fuego infernal; y tu materia es la gula, tu llama es la soberbia, tus centellas las malas palabras, tu humo la infamia, tu ceniza lo inmundo y tu fin el infierno: tal es la deshonestidad! pertinaz

vicio, que apoderándose de un entendimiento, apenas le deja pensar cosa buena; y vicio el mas temible, porque se introduce en el alma cual espíritu que se desliza, y de la sujestion pasa al pensamiento, del pensamiento al afecto, del afecto al deleite, de la deleitacion al consentimiento, de este á la obra, de la operacion á la defensa, del defenderlo al gloriarse de ello, y de esta fatal gloria al profundo de los infiernos. Esto es la deshonestidad, uno de los delitos mas graves que pueden cometerse contra el prójimo; y es mas grave que la detraction, mas grave que el hurto, mas grave que el levantar falso testimonio y en cierto modo es aun mas grave que el mismo homicidio. Tal es el pecado impuro, y pecado lector carisimo, que quizas has cometido. Y dónde está la penitencia que has hecho por él? Mas dónde está tu penitencia? Oye la que hizo San Martiniano. Veinticinco años hacia que estaba en el desierto, cuando fué asaltado de una tentacion, consintió en el deseo; pero no consumó la obra. Tocándole Dios el corazon, concibió inmediatamente un horror tan grande á la impureza, y colocó tambien su gravedad y malicia, que trató de aplicarse la conveniente penitencia. A este fin entra en su celda, prende un grande fuego y mete en él los piés y las manos. La violencia del dolor que le causaban las llamas, le obligaron á dar algunos gritos, y la muger llamada Zoe que habia ido á solicitarlo y que era el objeto de su pecado, corrió á las voces de Martiniano, y lo halló tendido en tierra con los piés y manos abrazadas, y el rostro bañado en lágrimas. Viéndola el ermitaño la dijo: ay de mil si no puedo sufrir un fuego tan flojo ¿cómo podré aguantar el del infierno, al cual me espuse consintiendo á tu deseo? Zoe, espantada de tan rigurosa penitencia, y movida del dolor con que Martiniano imploraba el perdon, se convirtió tambien, y pasó lo restante de su vida en el monasterio de Santa Paula en Belen, donde vivió en continua mortificacion, ayunando todos los dias á pan y agua y durmiendo sobre el duro suelo. Mar-

tiniano por su parte habiendo sanado de sus quemaduras, que le tuvieron siete meses tendido en tierra, se retiró á la soledad, en la cual hizo una vida muy austera, espuesto de dia y de noche por espacio de seis años á las inclemencias del aire. Concluye de este hecho la idea que San Martiniano y Santa Zoe se habian formado de la deshonestidad, ya que voluntariamente se sujetaron á tan rigurosa penitencia. Y, tú qué penitencia has hecho por tus pecados deshonestos? Oh si desde este momento los detestaras cual conviene!

14. **Como Dios castiga la impureza.**—Atiende bien lector carisimo, para que conozcas la gravedad del pecado deshonesto, y concluyas por ahí, cuanta penitencia debes hacer. Cuando el mundo tendria mil seiscientos años, estaba todo manchado con la inmundicia de la carne; y Dios purísimo quiso lavarlos de tantas impurezas vergonzosas, por medio de un diluvio universal que acabó las vidas de todos, menos de ocho personas: que es como si dijéramos; Dios aborrece tanto la impureza, y la castiga de una manera tan terrible, que una grande multitud de millones de hombres y mugeres, cuando solo estaban atentos á darse buena vida y satisfacer las peticiones de su sensualidad desarreglada, fueron ahogados por medio de una lluvia, que durando cuarenta dias con sus noches, cubrió hasta quince codos los mas altos montes: teme tu tambien lector carisimo, porque si no haces penitencia, puede Dios enviarte un castigo semejante. Dios aborrece tanto al pecado deshonesto y lo castiga de un modo tan ejemplar, que cinco ciudades, con sesenta y dos millas de tierra por lo largo, y diez y nueve por lo ancho, con todos los miles de personas que habitaban aquellos valles tan floridos y fértiles cual si fueran un paraíso; sin embargo, en un instante quedó todo destruido, por un fuego infernal que les llovió de lo alto. Para que conozcas la gravedad del pecado deshonesto, reflexiona que Dios de nadie se compadeció; que redujo á ceniza hasta las piedras que habian sostenido á los

ímpuros, y como un perenne testimonio del ódio que Dios profesa á la deshonestidad, aun hoy dia, todos aquellos lugares llevan la marca del anatema divino. Por el pecado de la lujuria ha destruido Dios los mas grandes imperios, y los destruyó del modo mas completo y vergonzoso. El primero fué el de los Asirios, y despues de mil, trescientos y cuatro años se acabó por las deshonestidades de Sardanápalo, tan dado á este maldito vicio que vivia en el serrallo de sus mugeres, y se vestia de muger y como muger se ponía á hilar. Esta conducta enojó tanto á Arbaces que determinó quitarle el reino, y el Dios purísimo se sirvió de su rebelion, para quitarle la vida, y hacer que desapareciera para siempre su imperio. La segunda monarquía fué la de los Caldeos, y espiró despues de ochenta y tres años cuando estaba en su mayor apogeo; y espiró por la disolucion de Baltasar, cuando sentado en la mesa entre sus concubinas, leyó escrito por el dedo de Dios en la pared de enfrente la gran sentencia de su condenacion: sentencia que se efectuó en aquella misma noche. El tercer imperio fué el de los Persas; y despues de doscientos años terminó con el rey Darío, el cual era tan afeminado que se halló en su palacio á trescientas veintinueve mugeres que le servian en sus vituperables entretenimientos. Alejandro el grande fué tan favorecido mientras fué casto, como terriblemente castigado, luego que degeneró en lividinoso: y Alejandro en la flor de sus años, en el mas bello curso de sus victorias, pierde con su muerte el gran señorío de todo el mando, que huyendo de las mugeres habia conquistado. El reino de los Griegos, dividido en muchos dueños termina últimamente en Cleopatra, muger tan mala que no le quitó el ser pública ramera, mas que el haber nacido reina. El imperio de los romanos fué conseguido por la continencia; mas cuando la lujuria fué su vicio capital se perdió, la reina del universo quedó sujeta á los bárbaros: y la Europa toda, cuando fué una sentina de deshonestidad, entonces fué presa de los vándalos.

los. "Así con esta conducta tan universal, ha querido Dios manifestar cuanto aborrecía la impureza, y cuanto ama la santa castidad; y ha querido que todos leyeran en el libro de la esperiencia, que el delito de la lujuria es, ha sido, y será siempre el mas atrezoamente castigado." Ahora bien, ¿has pecado deshonestamente? te has manchado con algun pensamiento, deseo, recuerdo, palabra ú obra? Examínate, y haz penitencia, no sea que Dios tome por si mismo el castigarte.

15. **Dios castiga por si mismo este pecado.**
—Pocas reflexiones han de moverte tanto á hacer penitencia por los pecados feos, como lo que voy á declararte, y es; que Dios aborrece tanto este pecado, que lo castiga por si mismo; "penitencia pues, penitencia, si no quieres caer en las manos del Dios vivo que castiga de una manera terriblemente atroz." Dios mismo quiere ser el ejecutor de su sentencia contra los deshonestos: á los blasfemos envia ángeles que los maten; y lo mismo ejecuta contra los soberbios, contra los duros de corazon, contra los avaros, contra los mentirosos, contra los vengativos, contra los homicidas, y aun contra los profanadores del Santo Templo de Jerusalem. Pero para los deshonestos pórtase Dios con soberana justicia y clama contra ellos: "Ya estoy aquí: yo mismo traeré las aguas del diluvio sobre la tierra para matar á todos los hombres carnales; yo mismo lloveré por el espacio de cuarenta dias con sus noches; yo el Señor, yo mismo cerraré la puerta del arca, para que no se salve ni siquiera un deshonesto." Confesemos que la deshonestidad es un pecado gravísimo, y que obliga á Dios á castigarlo severamente, ya que cuando se trató de la destruccion de los lujuriosos él mismo quiso ejecutarla con su propia mano. Y, qué será de ti lector carísimo, si no haces penitencia de tus pecados feos? qué castigo se te espera? qué desgracias

no caerán sobre tu cuerpo y tu alma? “Yo, continúa, el Señor Dios tocado del dolor mas íntimo del corazón, borraré al hombre que crié de la faz de la tierra, y borraré desde el hombre hasta los brutos, porque me pesa de haberlos hecho.” Qué te parece de estos términos tan espantosos! De que figura se habría podido servir mejor! Se arrepiente de haber criado al deshonesto.... usa de este modo de hablar, y se muestra como arrepentido y disgustado del impuro, para que todos conozcamos, hasta que punto le enfadan las disoluciones: se arrepiente de haberlo criado, y asegura que su espíritu no permanecerá en él. Yo quisiera que reflexionaran estas sentencias de Dios “aquellas mugeres tan inconsideradas que con tanta facilidad dejan engañarse de quien las dice, que la deshonestidad es poco pecado.” Como! poco pecado! pecado de fragilidad! pues este pecado, es el que la divina justicia ha castigado mas poderosamente; y lo castiga con tales señales de enojo, que lo castiga con todo rigor y de un modo sin igual.

16. **Lo castiga por si mismo porque es el pecado que mas se le opone.**—En efecto: es la impureza el vicio que mas directamente se opone á Dios; porque á la manera que él es un espíritu purísimo; así el hombre es por la impureza, una carne inmundísima: y al modo que el fuego tiene tanta oposicion con el agua, que por una sola gota ya salta y no la puede tolerar; así el fuego divino de Dios no puede ni siquiera ver el charco inmundado de lo deshonesto. Dios, en fuerza de su pureza infinita, al ver á una alma de carne, es decir, deshonesto, toda contraria á su limpieza y del todo contaminada, le concibe tanta aversion, que la destruyera en el mismo punto que va á cometer el pecado, si no fuera la divina bondad. Inferre de

lo dicho cuánto abominará el Señor toda impureza que se descubra en nosotros! y cuánto nos abominará á nosotros mismos por la deshonestidad! Nota bien lector carísimo, que cuanto Dios ama su pureza que es inmensamente; así aborrece nuestra deshonestidad, es decir, sin fin. Y qué penitencia has hecho por tan gran pecado? qué penitencia estás haciendo por tus pecados pasados? y qué penitencia harás para no mancharte en lo futuro? El Hijo de Dios en fuerza de su humildad infinita, quiso sujetarse á todas nuestras miserias, experimentando todos los rigores del hambre, de la sed, del frio, del calor, y del cansancio y del sueño; mas por su pureza infinita no quiso nacer como los demas; sino que mediante una gran série de milagros, quiso que su madre fuese la reina de las vírgenes, y la primera que tremolara animosa el blanco estandarte de la virginidad: como humildísimo, toleró que fuese tentado de avaricia, de soberbia, de ambicion y de idolatría; pero por su amor infinito á la castidad, no toleró ser tentado ni de la menor impureza: sufrió que sus discípulos fuesen ignorantes, groseros, ambiciosos, y aunque todos lo abandonasen; que uno lo negara, que otro no creyese en él, y que el malvado Judas lo vendiera; mas no permitió, que ni aun de lejos, los culparan de este vicio: “y no es extraño porque no hay cosa mas vil que ser vendido de la carne.” Reflexiona lector carísimo, “si hallándote con la honra de hombre no lo entendiste, y si por tus pecados deshonestos te has hecho semejante á los brutos necios.” Dime, qué penitencia has hecho? qué penitencias haces actualmente? qué penitencias piensas hacer por lo futuro? mira que es un grande pecado, un pecado sumamente gravísimo, y pecado.... si; él es el que destuyó á Pentápolis y á todos los terrenos que le estaban anexos; él, dió la

muerte al reyde Siquem y á todo su pueblo; él hirió de muerte á los hijos de Judá; él, traspasó con el puñal al judío y á la madianita; él, acabó casi del todo á la tribu de Benjamin; él, mató en la guerra á los hijos del sacerdote Helí; y mató á Amon, y apedreó á muchos, y maldijo á Ruben, y sedujo á Sanson, y pervirtió á David y á Salomon los reyes mas santos y mas sabios. Y qué hará contigo este pecado? “Acuérdate que el placer es momentáneo y la pena es eterna.”

17. **Dios lo castiga por si mismo, porque un solo pecado equivale á innumerables.**— Si hubieres pecado deshonestamente lector carísimo, te diria, como ministro de Jesucristo, que tenias necesidad de hacer grande penitencia, porque la impureza es un fértil semillero de continuas culpas. Porque si bien es verdad que un ladrón no roba todos los dias, ni un asesino mata en toda su vida mas que á una docena de personas, ni el jugador blasfema sino cuando le suceda su desdicha, ni el artesano se embriaga sino en la pulquería; así tambien es cierto, que el deshonesto peca con mas frecuencia y peca de pensamiento, de palabra, de deseo, y de obra y aun en el sueño en el momento del reposo. Bien puede decirse que en los otros vicios el diablo pesca con anzuelo, pero que en el vicio de la deshonestidad lo hace con la mas ancha de las redes; y bien puede afirmarse que con la sola lujuria coje mas que por ningun otro vicio. Otro motivo que ha obligado á Dios, á castigar con su misma mano un pecado tan grave, es por las gravísimas consecuencias: porque un solo pecado se convierte á veces hasta en mil pecados. Con solo un acto obsceno has enseñado la malicia á una criatura inocente, y este solo acto es el que confesas: mas Dios ve que aquella criatura antes inocente se ha hecho culpable muchas veces del

mismo pecado: desgraciada criatura! porque solo desea poner los labios en tan dañosa tasa, pensando en lo dulce y no en lo venenoso. Con un solo engaño hiciste que la casada fuese traidora á la fé de su matrimonio; mas ahora la infeliz ya perdida la vergüenza, renueva su infidelidad, deja rienda suelta á sus hijas ya adultas.... ¡y cuántos pecados Dios mio de un solo pecado! Robaste á una doncella el hermoso collar de brillantes perlas de la Santa Virginidad y ¡cuántos robos en un solo robo sacrílego! Tan solo diremos, que ella sola perdida ya la vergüenza es bastante para infestar todo un pueblo antes sano. Pues todas estas culpas tan grandes, tan gravísimas y tan numerosas las ve el Señor en tu pecado deshonesto. Y este pecado lo llamarás un pequeño mal, una fragilidad ó una flaqueza! Oh cómo mudarás de sentimiento al verte presentado en el tribunal de Dios! Entonces conocerás bien que ningun deshonesto ó inmundo tiene herencia en el reino de Cristo. Penitencia pues por tu pecado: haz penitencia de tus impurezas, no sea que Dios te niegue en la hora de la muerte los auxilios eficaces para salvarte: haz penitencia, no sea que Dios conceda al demonio licencia absoluta para que te pierda: haz penitencia, porque de lo contrario, jamas serás digno de sentarte entre los ángeles del cielo; ya que por tu deshonestidad, eres indigno de habitar en un establo entre los brutos; haz penitencia en suma, porque es verdad de fé “que ni los fornicarios, ni los adúlteros, ni los que cometen el pecado de molicie, ni los que se echan con varones, poseerán el reino de Dios: penitencia, pues, penitencia, si quieres tu salvacion.”